



## Sixeart combina pop psicodélico y arte precolombino

Jordi Fulla propone nuevas paradojas y reflexiones sobre la representación

**JUAN BUFILL**  
Barcelona

La sensación de tedioso *déjà vu* y de impostado discurso de enésima mano que con frecuencia desprenden y contagian las exposiciones de arte contemporáneo institucionales, es felizmente desmentida en algunas muestras de galerías privadas. Coinciden en Barcelona tres exposiciones que sorprenden con aportaciones innovadoras y se escapan de la rutina fomentada por esos poderes culturales que llevan muchos años de retraso. Son las de Sabine Finkenauer en MasArt, Jordina Orbañanos en Àmbit y Sixeart en N 2. De las dos primeras ya se ha hablado en esta sección. La de Sixeart es la que ofrece aspectos nuevos con mayor claridad.

Sixeart (Badalona, 1975) es conocido internacionalmente gracias a que fue uno de los seis artistas urbanos convocados por la Tate Modern de Londres en la muestra *Street Art*, en el 2008. Un año antes ya había expuesto en la galería N 2 de Barcelona. Su estilo es reconocible, pues es-

tablece, como Torres-García, variaciones y combinaciones a partir de ciertos emblemas (circuitos informáticos, crestas y otras formas animales, figuras arquetípicas de guerrero o de mago, etcétera). Pero sus formas son distintas, más cercanas a algunas obras de Eduardo Paolozzi, fundador del arte pop junto con Richard Hamilton, que a las fórmulas de otros grafiteros o ex grafiteros.

*Cosmovisión andina* es el título de su actual exposición de pinturas, esculturas y dibujos, que incluye también un gran tapiz, y la pieza estrella es *Psicodelia andina*, un dipíctico de cuatro metros de anchura. Sixeart se inspira en el arte precolombino del Perú (culturas Inca y Mochica, entre otras) para desarrollar un arte pop psicodélico diferente, y con esa combinación logra que lo pop en un sentido moderno conecte con lo popular en un sentido antiguo y esotérico.

Su obra reciente se basa en un

choque de estéticas distantes y distintas, aunque más que choque hay encuentro y juego.

La actitud desprejuiciada propia del pop le lleva a un imprevisible enlace con lo ancestral. Su pintura es como una visión chamánica dibujada por un deli-

una inusual alegría cromática, expresada en composiciones abigarradas y extrañamente rigurosas y precisas en su realización. Las líneas son nítidas y los colores intensos. La sensación de frescura que transmiten estas obras se fundamenta en una rara combina-



*Psicodelia andina*, 2011, acrílico sobre tela de Sixeart

neante paciente, pero ebrio de color. Y su operación tendría un posible equivalente musical en un reggae entre inca y chino de Jonathan Richman reinterpretado por Pascal Comelade. Lo que se ve es una pintura colorista, de

ción de soltura y libertad conceptual y de rigor en la concepción y la realización. Se basa sobre todo en una ausencia total de prejuicios y de obediencia a lo que se supone artísticamente correcto. Sixeart llega a ser abstracto a tra-

vés de la acumulación de elementos. En sus cuadros se produce una ocultación en la cantidad, una imbricación y superposición de figuraciones que alcanza la saturación y la desfiguración de la escena. Se llega a una apariencia de fragmentación mediante la multiplicación, a una sensación de laberinto por construcción excesiva. Falta el espacio por exceso de formas, y entonces se abren fugas hacia fuera por ventanas que llevan al paisaje y su luz, o bien hacia una oscuridad quizá interior. *N 2 Galería. Enric Granados, 61. Hasta el 9 de enero.*

**Jordi Fulla.** La sexta exposición de Fulla en la galería Trama coincide con una muestra en la Fundación Vila Casas, abierta hasta el 18 de diciembre. Su pintura ha evolucionado ofreciendo distintas reflexiones plásticas sobre cuestiones como la representación, la apariencia, la experiencia paradójica o el vacío positivo.

En esta selección destacan cuadros como *Unfinished Beauty II* y *Dessecació del món del sentit*, que proponen dos nociones no evidentes: la belleza inacabada aplicada a las formas del humo que deja una nave espacial al

despegar y –más difícil todavía–, la desecación del mundo del sentido aplicada a un paisaje de montaña que parece convertido en su esqueleto con sombras. *Galería Trama. Petritxol, 5. Hasta el 14 de enero.* ●